

30 cts

2

EL CLIENTE SEDUCTOR



Dime, mamita.
No puede ser.
Para ustedes bellas damas
Chevalier en el boulevard.
Te quiero, te adoro, mi amor
Señora sois vos.

Gauchito Zalamero.
Doncellita no sueñes.
Se fué con otra!
No busques mas novios
Un compadrito fue.
Máriposita

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

Ediciones Biblioteca Films

Valencia, 234. - Apartado 707. - BARCELONA

El Cliente Seductor

Sketch-avance del formidable éxito

EL TENIENTE SEDUCTOR

PRODUCCIÓN
PARAMOUNT



Publicación dedicada a los más célebres
artistas del film sonoro

Imperio Argentina

Y

Maurice Chevalier

**Las grandes creaciones de
Imperio Argentina
y
Mauricio Chevalier**

solamente las **BIBLIOTECA FILMS**
encontrará en

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS
104 Páginas de texto-UNA peseta

SU NOCHE DE BODAS I. Argentina
LO MEJOR ES REIR
EL DESFILE DEL AMOR M. Chevalier

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS
64 Páginas - 50 Céntimos

EL AMOR SOLFERINO I. Argentina

EDICIONES FILMS DE AMOR
64 Páginas - 50 Céntimos

CINÓPOLIS I. Argentina

F I L M S D E A M O R
32 Páginas - 25 Céntimos

LA CANCIÓN DE PARÍS M. Chevalier

¡Pronto! El mayor éxito del año.

EL TENIENTE SEDUCTOR
creación de M. Chevalier y C. Colbert
producción del mago E. LUBITSCH

PEDIDOS A **Biblioteca Films - Apartado 707-Barcelona**

Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo
envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos
para el certificado. Franqueo gratis

EL CLIENTE SEDUCTOR

por
Imperio Argentina
y
Mauricio Chevalier

La popular calle de Alcalá, de Madrid, era en aquella hora de la tarde un hormiguero de gente. Apenas si podía darse un paso por las aceras, cuyas mesas impedían al viandante que circulara con la rapidez deseada, ni le dejaba tiempo para poder detenerse tampoco a admirar el ramillete de caras bonitas que ante sus ojos pasaban.

Era domingo y en primavera. Lucía un sol espléndido y la alegría que precede a todas las corridas de toros se advertía en el bullicio que reinaba en aquella calle por donde la gente se encaminaba para la Plaza de Madrid.

Las terrazas de los cafés aparecían llenas de público, que mientras saboreaba el café, o paladeaba la cerveza, miraban a las mujeres que ante ellos cruzaban, teniendo siempre en los labios una frase galante, que sirviera como tributo de admiración a la belleza femenina.

Mauricio había querido ir andando aquel día, para poder gozar más a su gusto del espectáculo que ofrecía Madrid en un día de toros. Aun cuando hacía pocos días que había llegado de París, de donde era natural, se había identificado muy pronto con el carácter madrileño y su natural simpatía le había granjeado en seguida el cariño de cuantos le trataban. Por otra parte, su nombre tan conocido en el mundo cinematográfico y que tantos éxitos había alcanzado era para él como un salvoconducto que le abría todas las puertas.

Había llegado ya hasta cerca de la puerta de la Plaza, cuando, rápida, cruzó ante él una mujer preciosa. Mauricio no pudo contenerse y miró varias veces a aquella chiquilla y le sonrió, con esa sonrisa tan peculiar en él y que es uno de sus mayores atractivos. La muchacha en cuestión, no hizo tampoco ningún gesto de disgusto, sino que, por el contrario, su boquita se contrajo en una sonrisita prometedora y volvió otra vez a agarrarse del brazo de su compañero. Era éste un hombre de mucha más edad que ella, llevaba unas barbas largas y todo hacía comprender en él que era el padre de aquel encanto de mujer.

Mauricio, que ante una mujer perdía los estribos, siempre que se tratase de una mujer bonita, olvidó que estaba en Madrid, en



- ¿Quiere que limpie, señorito?

plena calle de Alcalá y que estaba ya cerca de la Plaza de Toros. Para él no hubo más que un solo pensamiento, seguir a aquella mujer y saber quién era, dónde vivía y cómo podía hablarse con ella.

Decidido a averiguar todo esto y mucho más si era menester, se echó a andar tras la joven, cambiando con ella, de cuando en cuando, significativas miradas.

Así llegaron hasta la terraza de un café; la pareja se sentó en una mesa y Mauricio

hizo lo propio en otra que había frente a ella. Comprendió que no debía ser muy exigente en aquella su primera entrevista y dejó de por medio una mesa vacía. Mas esto fué su perdición, porque apenas se había sentado, vino un caballero y ocupó la mesa que había entre ella y él, desdobló un periódico y se puso a leerlo, privando con ello que Mauricio siguiera viendo a la joven.

Un betunero se le acercó en aquel instante, diciéndole:

—¿Quiere que limpie, señorito?

—Bueno — respondió Mauricio, en un español chapurreado.

Y mientras el betunero cumplía con su cometido, Mauricio tocó el hombro del señor, para que éste se volviera, aunque sólo fuera un instante, y le permitiese ver a la muchacha.

El caballero, creyendo que se trataba del limpiabotas, exclamó:

—¡A ver si te vas a estar quieto!

El betunero se lo quedó mirando extrañando y Mauricio repitió de nuevo su operación que tan buen resultado le había dado.

—¡Te he dicho que te estés quieto! — exclamó de nuevo el caballero.

Pero aquel juego tenía que terminar de una forma u otra, y Mauricio, hombre de grandes recursos para todo, encontró el medio de deshacerse, sino del cliente, por lo me-

nos del periódico y para ello, con el mismo cigarrillo que fumaba prendió fuego al diario. Pronto la llama consumió la hoja de papel y el caballero, corrido y avergonzado por la broma de que acababa de ser objeto, se levantó y se fué.

Mauricio miró a su bella desconocida y le hizo un gesto expresivo con los ojos, como diciéndole:

—¿Ha visto usted cómo sé quitar yo todo lo que me estorba para verla?

Ella sonrió y entre ambos se estableció un diálogo de vista, que fué interrumpido por la llegada de un camarero, preguntando:

—¿Qué va a tomar el señor?

—Una cerveza — respondió Mauricio.

Al momento otro camarero, le preguntó:

—¿Qué va a tomar el señor?

Mauricio, sin apartar la vista de su dama, respondió:

—Una cerveza.

Y este juego se repitió hasta diez veces consecutivas.

Cuando más embelesado estaba contemplando a la muchacha, llegaron dos jovencitas a su mesa y se sentaron alegremente, diciéndole:

—¡Por fin le hemos encontrado!

—¿Pero ustedes saben quién soy yo? — preguntó Mauricio extrañado.

—Ya lo creo que lo sabemos. Usted es

Mauricio Chevalier, el protagonista de "El Desfile del amor", "El Gran Charco", "Petit Café" y ahora nada menos que de "El Teniente Seductor".

—Es verdad — respondió con seriedad él.
—¿Y ustedes, quiénes son?

—Somos dos periodistas que venimos a hacerle una entrevista y una fotografía. Yo soy Rosita — dijo una. — Y yo la señorita Navascués — objetó la otra.

Mauricio las miraba seriamente y Rosita fué la primera en decirle:

—Traemos ya el fotógrafo y todo preparado. ¿Quiere usted que nos hagamos ahora mismo la fotografía?

—Como ustedes quieran, señoritas — respondió Mauricio.

Le llevaron ellas a la mesa que había dejado vacía el señor del periódico y Rosita le dijo:

—¿Para qué ha venido usted a España?
—Para presentar mi próxima película — respondió él.

—“¿El teniente seductor?”
—En efecto.

—¿Es verdad que es la mejor película que ha hecho usted? — le preguntó la Navascués.

—La mejor de todas. Yo estoy muy contento de mi trabajo y además el éxito que ha obtenido en América y en Europa, dice bien



!Se abrazó a ellas como si las conociese.

a las claras que es algo que hasta ahora no se había hecho. Solamente un director como Lubitsch es capaz de realizar una cinta de tal categoría.

—¿Y es verdad que ha prometido usted no reirse? — le preguntó Rosita.

—Desde luego — respondió con una seriedad incomprendible en él. Una sonrisa mía me costó el tenerme que casar con una princesa, sufrir todos los inconvenientes del

protocolo y que... adorable era la princesita... — terminó diciendo:

—Pues se tiene usted que sonreir con nosotras para la fotografía. El público no concibe a un Mauricio Chevalier serio.

—Bueno, lo haré para darles gusto. Venga esa fotografía.

Se abrazó a ellas, como si las conociera de toda la vida y dejó que un fotógrafo tirase varias placas. Cuando terminó les dijo a las muchachas:

—Ahora, permitanme preguntarlas: ¿De qué diarios son ustedes redactoras?

Las dos jóvenes se echaron a reir y le dijeron:

—De ninguno. Somos dos admiradoras tuyas que queríamos tener una fotografía con usted y nos hemos valido de esta estratagema. Muchas gracias y adiós.

Mauricio se volvió hacia donde estaba la joven y vió que ésta se levantaba también, dispuesta a marcharse. Pero Mauricio estaba dispuesto a hablar con ella y no se detuvo en barras, sino que se acercó y con el sombrero en la mano, le dijo:

—Señorita, permítame que me presente: Yo soy Mauricio Chevalier.

—Ya lo había conocido — respondió ella sonriendo—. Yo soy Imperio Argentina y este señor que me acompaña... mi marido.

—¡Plancha! — se dijo interiormente Chevalier.

Los dos esposos se dirigieron otra vez calle Alcalá arriba, mientras que Mauricio se acercaba a su mesa y quedó asombrado al ver que tenía sobre ella diez vasos de cerveza. Y era que cada uno de los camareros a quienes había pedido la cerveza, le habían traído un servicio.

Y ante el gesto de Mauricio y sus ademanes, los concurrentes al café, soltaron la carcajada, sin que él demostrase la menor modestia. ¡Había hecho reír tantas veces!

Por la transcripción, M. Nieto Galán



Creaciones del celeberrimo
Mauricio Chevalier

DIME, MAMAITA

I

Cuando chiquitín
Yo era muy guapo y muy monín,
Pero además era un pillín
Porque era muy curioso.
Siempre interrogar
Nunca dejar de preguntar,
Siempre querer adivinar
Ya era empalagoso.
Di por qué papá
Tiene bigote, y tú, mamá
Aquí en el labio no tiés ná
Ni la sombra de un pelo.
Y por qué la abuela,
Igual que el abuelo,
Lo tienen los dos
La cosa es rara como hay Dios.
Dime, mamaíta. Dime, mamaíta
Porque los perritos juegan a montar.
Dime, mamaíta. Dime, mamaíta
Porque se sonrén todos al pasar.
Di, mamá, porque será que el elefante
Tiene cola por detrás y por delante
Dime mamaíta
Porque ocurre así,
Anda, dímelo tú a mí.

II

Luego, al pollear
No me podía yo explicar
Ciertos detalles que al pasar
Me ponían furioso,
Ni que al despertar
No me pudiese dominar
Sintiendo un fuerte malestar,
Y hallándome nervioso
Porque al retirar
Cuando yo ya me iba a acostar
Siempre me hubiesen de abordar
Mujeres sospechosas
Ofreciendo cosas,
Raras y curiosas,
Que no he conseguido claramente descifrar.
Dime, mamaíta. Dime, mamaíta
por qué siento en Primavera esta emoción.
Dime, mamaíta. Dime, mamaíta
Por qué en sueños late así mi corazón
Y por qué por las mañanas fuerte late
Cuando me entra la doncella el chocolate.
Dime, mamaíta
Por qué ocurre así,
Anda, dímelo tú a mí.

III

Cuando me casé
 Y por la noche me encontré
 Con mi mujer no sé porqué
 Llamé a mi mamaíta
 Y la pregunté:
 Qué debo hacer que no lo sé,
 De fijo que me azoraré
 Junto a mi mujercita.
 ¿Qué le quitaré?
 ¿Serán las medias o el corsé?
 ¿Qué hay que quitar que no lo sé?
 Por Dios, dímelo pronto,
 Mira qué me atonto,
 Mira que haré el tonto
 Qué le he de quitar dime mamá, que no lo sé.
 Dime, mamaíta. Dime, mamaíta
 Si apago la luz de nuestra habitación.
 Dime, mamaíta. Dime, mamaíta
 Si está mal que yo me quite el pantalón.
 Si me debo de acostar, pero en seguida,
 O esperar a que mi esposa esté dormida.
 Dime, mamaíta
 Cómo debe ser
 Porque yo no sé qué hacer.

Letra española de Noir.

NO PUEDE SER!

Couplet

I

Pasa de manía lo que ocurre hoy día
 dentro de nuestro país.
 Todo nos complace y nos satisface
 si es de Londres o París.
 Disutir no quiero
 si es mejor o peor,
 pero considero
 lo de aquí superior,
 Y la prueba la tendrás
 en muy poco que os fijéis,
 y ahora demostrarlo voy, como veréis:

II

En ninguna parte, en cuestiones de arte,
 de boxeo y de fútbol.
 tienen tanta maña como aquí en España
 ¡ni en Nueva-York ni en Liverpool!
 Somos los primeros,
 esa es la verdad;
 no sólo en toreros
 les ganamos allá.
 Y es que en todo la atención
 la llamamos, con razón,
 despertando por doquier la admiración:

Refrán

No puede ser! No puede ser!
 No puede ser que exista en Londón.
 Ni una Raquel! Ni una Xirgú!
 Que orgullo son de nuestra Nación.
 Ni un Uzeudún! Ni un Gironés!
 Ni un espormán cual Samitier!
 Ni un Zamora, fotballer.
 No puede ser! No puede ser!

Adaptación al español por R. Llurba.

PARA USTEDES, BELLAS DAMAS

Pour vous, madames

I

Saben para qué se creó la rosa?
 Saben para qué floreció el clavel?
 Y la flor de lys y la mimosa?
 ¿Por qué el Criador hizo tal vergel?
 ¿Por qué existen los armiños y los topos y
 [renards?
 El p'tit gris, las cibellinas para quién se han
 [de cazar?

Refrán

Para ustedes bellas damas
 solamente para ustedes
 Los jacintos, nardos y retama
 Y las suaves pieles
 Para ustedes son.
 Unas para perfumaros
 Otras son para abrigaros

Estas cosas y otras muchas más
 Para ustedes creadas están.

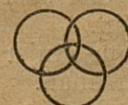
II

¿Saben para qué nacen los varones?
 ¿Saben para quién tan perfectos son?
 ¿Y saben por qué en sus corazones
 Suelen abrigar ardiente pasión?
 ¿Por qué hay memos y tunantes y otros lle-
 [nos de candor?
 ¿Y por qué los hay constantes, así, como un
 [servidor?

Refrán

Para ustedes, bellas damas
 Solamente para ustedes
 Estos biceps, músculos y manos
 Y estos fuertes brazos
 Para ustedes son.
 Estas para acariciarlos
 Estos son para abrazarlos
 Y estas piernas... y en fin... lo demás
 Para ustedes creados están.

Lefra española de Salvo.



CHEVALIER EN EL BOULEVARD
(La java de la rue)

I

El gozar de alguna fama
tiene sus inconvenientes
pues no puedes ni en la cama
descansar, aunque lo intentes.

No te queda más remedio
que salir a pasear;
y aún en el boulevard
escuchas exclamar.

Refrán

—Chevalier! Chevalier!
Por Dios, ten compasión.
—Oh, mesié! *S'il vu ple!*

Ahí va mi corazón!

Y hasta alguna que, atrevida,
se me acerca a más no poder
y amargándome la vida,
casi me hace comprometer.

—Chevalier! Chevalier!
Me dice con afán.
—Tú verás que mujer
te llevas, gran truhán.

Para ti, *mon cheri*,
será todo mi amor...

Pero al fin contesto: ¡Basta!
Y del boulevard salgo... con la mejor!

II

Ya no esconden las mujeres,
como ayer, su pensamiento
y te ofrecen sus quereres
como quien ofrece asiento.

En el siglo de las luces,
de la radio y del motor,
las cosas del amor
no causan ya estupor!

—Chevalier! Chevalier!
etc., etc.

Letra y música de R. Llurba y J. Mestres.



TE QUIERO... TE ADORO... MI AMOR!

Vals boston

I

Te quiero, te adoro, mi amor!
 Tu boca, panal de delicias,
 ansío en mi eterno fervor
 cubrirla de amantes caricias.

Mi dicha a tu lado es estar,
 aunque me causases dolor,
 pues cifro mi anhelo sin par
 en quererte, adorarte, mi amor!

Refrán

Tu solo recuerdo es el bien
 que mi alma gozosa sustenta.
 Es tu corazón un edén,
 y en él mi ilusión se aposenta.
 Tus ojos brillantes, en mí
 los posas con raro fulgor.
 Y sólo rezarte sé así:
 Te quiero... te adoro... mi amor!

II

No puedo ya más resistir
 callado el amor que yo siento;
 prefiero mil veces morir
 que darte al olvido un momento.

Sin ti mis ensueños se van
 carentes de todo valor,
 y sólo dedico mi afán
 en quererte, adorarte, mi amor!

Al refrán

Adap. de Llurba.
 Música de Leojac.

SEÑORA, SOIS VOS

Melodía

I

Cuando pequeñín, yo soñaba en hadas
 de tanto poder
 que iban repartiendo en las alboradas
 dichas y placer.
 Inútil no fué mi inocente empeño,
 de la vida en pos,
 pues más tarde halle un hada del sueño:
 Señora, ¡sois vos!

II

Al ser ya mayor, recogiendo flores
un día pensé
que no era posible hallar de mejores
que las que corté.
Mas, al acordarme de vuestra elegancia,
como no habrá dos,
vi de las flores la de más fragancia:
Señora, ¡sois vos!

III

De hombre conseguí todas las riquezas,
oro y bienestar;
y luego anhelé glorias y proezas
también conquistar.
Mas, no satisfecho de alcanzar la fama,
díjeme: ¡Por Dios!
Si la mejor gloria es ella; mi dama...
Señora, ¡sois vos!

IV

Cuando la vejez cubra nuestras frentes
de blanco cendal,
y alejadas ya las frases vehementes
de nuestro ideal.
Con inmenso amor, aunque, compañera,
nos trunque la tos,
he de repetir que mi vida entera:
Señora, ¡sois vos!

Letra de R. Llurba.
Música de P. Codini.

**Creaciones de la saladísima
Imperio Argentina**

GAUCHITO ZALAMERO

Zamba

I

Yo no tengo otra pasión
que la de mi gaucho lindo;
si sufre mi corazón
es sólo por su cariño.

Me dicen que no le quiera
y que trate de olvidarle
y esto no lo puedo hacer
pues antes mejor matarme.

(Estribillo.)

Gauchito zalamero,
bravo cuatrero
bravo cuatrero,
no dejes a tu china
porque me muero
porque me muero.

II

Vivo llenita de gozo
y loquita de alegría
que mi gauchito moreno
ha dicho que me quería.

No me atormentan los celos
ni el chamullo de las gentes,

que dulces saben sus besos
al arrullo de la fuente.

(*Al estribillo.*)

III

Mi vida se hace imposible
por causa de una mujer
a quien mi gauchito lindo
ha entregado su querer.

Para aliviar mis dolores
me suelo a veces marchar
a la fuente de la estancia
donde me solía besar.

(*Al estribillo.*)

Letra de **Asunción Nille y Feliciano Rey.**

Música del Mtro. **Molleda.**

DONCELLITA, NO SUEÑES

Doncellita de lindas pupilas,
de manos muy blancas,
de cabello dorado y rizoso,
de labios que a besos
invitan sin tasa.

Doncellita que esperas ansiosa,
ver en lontananza
dibujarse la linda silueta
del Príncipe blanco
de un cuento de hadas.

Doncellita, desciende a la tierra
mira que, apenada,
notarás cuando no haya remedio

que no vuelven nunca
los años que pasan.

Es inútil que aguardes al bello
doncel de tus ansias;
no vendrá, se quedó en el sendero
que en la tierra cruzan
las leyendas magas.

Doncellita de lindas pupilas
de manos muy blancas,
de cabello dorado y rizoso,
de labios que a besos
invitan sin tasa.

Doncellita no sueñes... no sueñes...
la juventud marcha
y se apaga el fulgor de los ojos,
y el cabello de oro
se torna de plata.

Letra de **Rafael Segovia Ramos.**

Música de **José Muñoz Molleda.**

¡SE FUE CON OTRA!...

Tango canción

I

Se fué con otra, que amor fingía
y por su plata lo cautivó.

Se fué con otra, que amor vendía;
la que mi vida, cruel, destrozó.

Por el engaño, por su locura,
hoy es espectro del cabaret.

La bataclana con sus hechizos
quitó a dos almas dichas y fe!

II

Yo, en mi cariño constante,
todo mi amor le ofrecí
cuando sus besos de amante
eran no más para mí.

Siento el encanto perdido
como una muerta ilusión.

Era mi ensueño y se ha ido...
¡Dios le perdone su acción!

I Bis

Se fué con otra, que me robaba
la vida entera, todo mi amor.
Los besos locos de una liviana
sólo dejaban frío y dolor.

Se fué con otra, tras la ceguera
de un mundo falso, tras del placer.
Se fué con otra, que desgarraba
sin darse cuenta ¡todo un querer!

II Bis

Yo, en mi cariño constante,
etc., etc.

Letra de **Manuel Zaragoza.**
Música de **Rosendo Llurba.**

NO BUSQUES MAS NOVIOS

Tango canción

I

Coquetuela presumida,
linda moza seductora,
que cambias, inconstante,
de noviazgo cada mes;
y en tu loca fantasía,
si un muchacho te enamora,
en seguida ves a otro,
que despierta tu interés.

Piensa que juegas con fuego
y puedes quemarte en su brasa.
Un consejo quiero darte:
Cambia el disco ¡por favor!
Ten firmeza en el cariño,
porque es lo mejor de la vida.
Pues el amor es un niño
que se venga al fin, con dolor!

II

No busques más novios.
Son todos iguales.

Aunque de leales
se encuentran también.

No busques más novios.
Y al chico prudente
que te ama decente,
consérvalo bien!

I Bis

No malogres muchachita
 tus encantos primorosos;
 no deseigas mi consejo,
 que será para tu bien;
 no compliques más tu vida
 en noviazgos engañosos
 y al amor, para ti añejo,
 no le muestres tu desdén.

Pues al querer, cuando pasa,
 hay que tenderle los brazos.

No permitas que se aleje
 pues después te pesará.

De tus años, aprovecha
 la gran ocasión que te brindan.
 Si no después con el tiempo
 sola y sin calor te hallarás!

II Bis

No busques más novios.
 No seas coqueta.
 De ser tan veleta
 no tienes razón.

No busques más novios.
 Y habrás de evitarte
 que pueda matarte
 la desilusión!

Letra de Rosendo Llurba.
 Música de Emilio Burgos.

UN COMPADRITO FUE...

Tango canción

I

A la pradera en fiestas
 vos, debes recordar,
 llegó una muchachada
 al circo a trabajar.

El tinglado en la plaza
 prontamente se alzó
 y alegre caravana
 el pueblito llenó.

Y el compadre que hacía
 de triste payador,
 a los maulas decía
 con dulce entonación.

Tened cuidado siempre
 con el amor
 que es peligroso, y
 amarga el corazón.

No fíes nunca maula
 de su falso esplendor,
 que suele ser de alondra
 espejo engañador.

Un compadrito fué
 el que a una china,
 fingiéndole querer
 daba su vida.

Ella pebete fué
y resbaló
quedando bien cruzá
por el amor.

II

Un día al conventillo
un malevo llegó,
y a la luz de la luna
dulce tango entonó.

La puerta de la pieza
sirvió como un altar
saliendo la muchacha
que al compadre iba amar.

Y al son de la guitarra
cariño la juró,
cruzando la pradera
la maula sucumbió.

Pasó algún tiempo
y el taita
vino a huir y la chiquita
ya no pudo reir.

Entonces recordaba
al triste payador
y sus ojos lloraban
sangrando de dolor.

Un compadrito fué...
etc., etc.

Letra de J. M. Férriz.
Música de A. Corral Moraleda.

MARIPOSITA

Zamba canción

Mariposita que vas volando
y vas libando de flor en flor,
si en tu camino ves a mi amada
¡dile que pena mi corazón!

Mariposita, si no la encuentras,
vuela muy lejos
donde no pueda volverte a ver,
deja que viva
ilusionado,
me moriría sin su querer.

Mariposita,
la mensajera
de mi ilusión.

Tráele en tus alas
de mil colores,
bálsamo eterno
a mi pasión.

Mariposita, vuela ligera,
tú eres la estrella de mi ilusión.

Si me ha engañado no me lo digas
destrozarias mi corazón.

Mariposita, si la encontraste
y no me quiere,
vuela muy lento, con mi pesar.
Deja que viva
ilusionado.
¡Me moriría de tanto amar!

Letra de J. Enrique Fau.

Música de J. Muñoz Molleda.

CANCIONERO POPULAR

Números publicados a
30 céntimos el tomo

CARLOS GARDEL	BLANCA NEGRI-ALADDY
IMPERIO ARGENTINA	ENRIQUETA SERRANO
JEANETTE MAC DONALD	FELISA GALÉ
JOSÉ MOJICA	CELIA GÁMEZ
ROBERTO REY	ORQUESTINA PLANAS

Pedidos a

BIBLIOTECA FILMS - Apartado 707 - Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo
envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos
para el certificado. Franqueo gratis



Dos escenas del sketch *El Cliente Seductor*, por los populares artistas Imperio Argentina y Maurice Chevalier.